

La bestia y la bestia

Carla Daniela

**LA
BESTIA
LA Y LA
BESTIA**

Capítulo 1

La bestia y la bestia

El hombre se transformó en una bestia. No me quedó otra opción que golpearlo con toda mi fuerza en la cara. Cayó redondo en el suelo y me sorprendí por la fuerza de mi golpe. Nunca fui bueno en las peleas, nunca gané una, así que siempre traté de evitarlas... por lo menos sobrio.

Mi corazón latía con la misma fuerza de ese golpe, mi respiración obligaba a mi torso a moverse exageradamente, y los labios secos me recordaban que otra vez fui infiel a la promesa de no volver a tomar. Intenté tranquilizarme para permitir que la adrenalina abandonara mi cerebro y aclarar un poco las cosas.

Sentía el pánico corriendo en cada una de mis venas: Había noqueado a un hombre, el cual intentaba matarme unos segundos atrás y me encontraba en un edificio que parecía estar totalmente abandonado. No tenía idea cómo habíamos llegado allí, el motivo de nuestra pelea, ni mucho menos quién era este hombre.

Un hilo de sangre se asomó por atrás de su cabeza y no parecía respirar más ¡Mierda! ¿Qué hice? Su cara me parecía muy familiar, pero no podía identificarla. Por sus labios y dientes aviolatados suponía que había tomado tanto vino como yo. Era un hombre alto, bien vestido y cuando estaba despierto parecía muy agresivo. Su mirada despedía vacío, violencia y confusión, me pegaba sin siquiera mirarme.

La euforia y el dolor punzando la evidencia de lo que acababa de suceder, comencé a preocuparme realmente. No era la primera vez que me sucedía algo así. Ya muchas veces me he despertado en lugares irreconocibles para mí, o me he encontrado persiguiendo varias veces a una misma mujer sin saber porque o me he escuchado hablando con gente extraña ¡Pero diablos! ¡Esta vez había llegado demasiado lejos!

Mi mente necesitaba recuperar datos, necesitaba encontrar una explicación de lo que estaba sucediendo. Recordaba haber llegado al bar, haber sentido la típica culpa por hacerlo, también recordaba decirme a mi mismo que esta vez sí sería la última. Pedí un vodka, una copa de tinto, luego otras más, fui al baño, y en esta parte de mis memorias me tuve que detener. No solo porque era lo último que recordaba, sino que ahí había algo amargo.

El sábado iba a ser mi casamiento. ¡No podía creerlo! Estaba perdidamente enamorado de ella. Mi persona favorita en el mundo.

Amaba su voz y amaba observarla mientras afinaba los detalles de la boda. Insistía que una boda como la gente, debía tener su debida despedida de solteros. Sinceramente, era lo que menos me interesaba, solo quería que llegara el sábado, pero llegamos a un acuerdo, al fin y al cabo, era una noche más con amigos ¡Eso sí! Nada de prostitutas o cosas raras. Nos encontramos en el bar de siempre ¡Y vaya que tomé vino! La experiencia me había enseñado que esta bebida no me daba mucha resaca, así que la elegí para el resto de la noche. Por cada copa, brindábamos por mi boda y a mí me explotaba el corazón de felicidad ¡Oficialmente seríamos marido y mujer!

Ya era tarde y me disponía a volver a casa, quería verme presentable en mi boda. En el baño se escuchaba mucho revuelo, pero decidí entrar igual. El que gritaba estaba perdidamente borracho, se gritaba a si mismo en el espejo, como si dos personas distintas se pelearan. Además de él, no había nadie y pude hacer mis necesidades tranquilo, salvo por la "prosa" de fondo: "*Sos patético, me das vergüenza*" "*¡Callate!*" "*Qué ganas que tengo de molerte a golpes, asco me das*" "*Sos tan estúpido al pensar que mañana algo va a cambiar*" "*¡Te odio!*". Parecía estar pasandola muy mal, y el buen humor de esa noche me llevó a querer ayudarlo.

—Amigo, ¿Nos tomamos un café? ¿Te puedo ayudar en algo?

—Llévame al auto.

—No estas para manejar, mejor tomémonos un café.

—Llévame al auto y duermo ahí.

Me apiadé de este pobre hombre, me despedí de mis amigos y el borracho triste envolvió mi cuello con su brazo y se apoyó en mi cuerpo. Podía sentir su tristeza, podía recordar cómo era sentirse perdido, vacío, desesperado. Solo deseaba que supiera que no estaba solo.

Mi nuevo amigo me dio un par de indicaciones y llegamos a donde supuestamente estaba su auto, me pareció extraño, era un garaje subterráneo y abandonado.

El hombre se transformó en una bestia. Inmediatamente, comenzó a darme todo tipo de golpes y gritarme las mismas palabras que escuché en el baño. Estaba enfurecido y yo no entendía nada. Como pude me defendí, mis reflejos no eran los más lúcidos, pero pude darle unos buenos golpes para que me dejase en paz. De todas formas, este tipo me propinó un golpe seco en mi cara. Caí y mi cabeza golpeó el suelo demasiado fuerte. Todo oscureció de repente y con un beso en la frente, ella me despidió.